

ELECCIONES Y CRISIS POLÍTICA EN OAXACA: 1902

Héctor G. MARTÍNEZ
*Instituto de Investigaciones
en Humanidades
Universidad Autónoma
"Benito Juárez" Oaxaca*

Francie R. CHASSEN
University of Kentucky

INTRODUCCIÓN

EN LA PRIMAVERA DE 1902 EL estado de Oaxaca vivió su primera crisis política del nuevo siglo¹ cuando el entonces gobernador, general Martín González, pretendió reelegirse por segunda vez. Este intento por aferrarse al poder provocó la formación de un grupo opositor, compuesto por integrantes de los sectores medios, que apoyaban la candidatura del mayor Félix Díaz, sobrino del presidente. El conflicto, que empezó como una ventilación de diferencias políticas locales, inmiscuyó a Oaxaca en el creciente enfrentamiento de las élites a nivel nacional.

Detrás del lema de "poca política y mucha administración" de la paz porfiriana, la lucha dentro de la élite² estaba siempre presente. Ésta se agudizó sensiblemente en la primera década del siglo actual, al cumplir Porfirio Díaz los 70 años. La necesidad de profundizar en el estudio de las coyunturas electorales, que ha sido subrayado por Beezley,³ es un medio importante que permite descubrir las reglas del juego político, sus límites y posibilidades, y la manera en que se resolvían estos conflictos durante el porfiriato.

¹ "La primera agitación política en Oaxaca en el presente siglo", en *Oaxaca en México* (21 abr. 1937).

² LANGSTON, 1984, p. 55.

³ BEEZLEY, 1984, pp. 278, 290.

Este tipo de estudios debe arrojar luz sobre los mecanismos de la renovación del personal político. A principios de siglo, el reemplazo de los generales tuxtepecanos por una nueva generación de burócratas y militares era una realidad que respondía a la necesidad de una clase gobernante más profesional. En Oaxaca, el general González fue reemplazado por el licenciado Emilio Pimentel, fino intelectual y experimentado burócrata, miembro fundador del grupo científico. Él encabezó el primer gobierno civil de tendencias modernizantes que tuvo Oaxaca durante el porfiriato.

El grupo protagonista de la crisis política oaxaqueña de 1902 fue encabezado por una nueva generación de profesionistas quienes buscaban ascender en el aparato político. Ellos se movilizaron llevando al estado a una confrontación aguda, y lograron un triunfo relativo al impedir la reelección de Martín González, pero fracasaron momentáneamente en su objetivo principal de alcanzar mejores posiciones dentro de la administración estatal.

En Oaxaca, los profesionistas egresados del Instituto de Ciencias y Artes del Estado (fundado en 1827) eran básicamente abogados y doctores, y constituían el sector más próspero de la clase media y ocupaban los puestos del aparato estatal. En su carácter de cuadros político-administrativos eran aliados subordinados de la oligarquía. Sin embargo, conforme avanzaba la prosperidad económica, sobre todo después de la inauguración en 1892 de la vía férrea que conectaba a Oaxaca con el centro del país, se ampliaron los sectores medios que empezaban a ejercer presión sobre el Estado para ensanchar su espacio político. La experiencia de 1902 sirvió a algunos para incorporarse en la burocracia porfirista y a otros de fogueo para constituirse en la oposición liberal local a partir de 1905.

El papel que jugó la oligarquía, compuesta por comerciantes, mineros, hacendados e industriales, pareció ser de sigilosa espera, manteniéndose a la expectativa del desarrollo de los acontecimientos. Evidentemente disgustada con el curso de la administración gonzalista, no apoyó su reelección; no se mostró abiertamente en contra y tampoco mostró la cara en defensa del movimiento felicista, aunque hubo indicios de al-

gún apoyo tras bambalinas. No obstante, la oligarquía en masa apareció repentinamente en la escena política para apoyar la candidatura del licenciado Pimentel. El apoyo a este candidato de transacción simbolizó la superación de su supuesta apatía. Éste daría mayor juego a sus integrantes y un liderazgo moderno para consolidar el progreso en el estado.

El estudio de las elecciones de gobernador durante el porfiriato conducen a la espinosa problemática de las relaciones entre las regiones y el centro. La investigación exige diferenciar las facciones locales, sus intereses y diferencias, cómo planteaban sus demandas al centro, y cómo éste (léase Porfirio Díaz) las resolvía. Aquí se llegan a marcar las posibilidades y límites de la autonomía regional.

Sin embargo, debe aclararse desde el principio que el conflicto oaxaqueño de 1902 no se desarrolló con base en una demanda de autonomía regional. La especificidad de Oaxaca era la ferviente lealtad por parte de todas las fracciones de la oligarquía y clase media al paisano Porfirio Díaz. Los opositores de la reelección del general González no buscaron reemplazarlo con un representante de los intereses locales, sino con Félix Díaz, quien había hecho carrera en el Distrito Federal. Tampoco se propusieron cuestionar y menos oponerse al control del centro, sino modificarlo, o más bien "modernizarlo" para proporcionar un liderazgo más de acuerdo con las necesidades del estado.

A pesar del regionalismo agudo de los oaxaqueños, la oligarquía dominante de los valles centrales no enfrentaba serias amenazas de las otras oligarquías regionales del estado (por ejemplo, de Tuxtepec, la Costa, la Mixteca, la Cañada o la Sierra), como sucedía en otros estados como Sonora o Coahuila.⁴ Históricamente, sólo la región del istmo había presentado una oposición a su hegemonía, como lo demostraron sus reiterados intentos autonomistas. Además, existía una estrecha vinculación de Porfirio Díaz con las élites de su estado natal y muchos de sus miembros tenían acceso directo al presidente para lo que se les ofreciera. Los oaxaqueños habían

⁴ Véase AGUILAR CAMÍN, 1979; LANGSTON, 1984; WASSERMAN, 1973 y 1984.

obtenido bastante provecho de tener a su hijo predilecto en la presidencia y se esforzaban mucho en apoyarlo.⁵

Díaz nunca relajó el control férreo sobre la política en su estado natal.⁶ Había mandado un general tuxtepecano tras otro, todos de impecable fidelidad porfirista, para gobernar a Oaxaca. De 1881 a 1883, incluso, él mismo gobernó al estado. Había respetado el orgullo de sus paisanos, al contrario de como trató a otros estados, cuidando de escoger sólo generales de origen oaxaqueño o con arraigo en la entidad.

A principios del siglo, Oaxaca estaba en su apogeo porfirista: quinto estado en población y territorio, lo era también en inversiones norteamericanas.⁷ El hecho de que posteriormente haya perdido su preeminente posición no debe influir en nuestra apreciación de su importancia política y económica en 1902.

En términos económicos, la prosperidad oaxaqueña venía de un *boom* minero (de capitales local y extranjero) a raíz de la construcción del Ferrocarril Mexicano del Sur, que unió la capital del estado con el centro del país, y del cultivo de varios productos agrícolas producidos para el mercado nacional e internacional como café, tabaco, azúcar, algodón, índigo, hule y frutas cítricas. También se estaban reconstruyendo dentro de su territorio el estratégico Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y el moderno puerto de Salina Cruz.⁸

En términos políticos, la fuerza de Oaxaca era todavía más sobresaliente. Estado natal de Juárez y Díaz, constructores de la nación mexicana, había proporcionado numerosos estadistas como Matías Romero, Ignacio Mariscal, Manuel Dublán,

⁵ La CPD de la Universidad Iberoamericana, sobre todo en las cajas de cartas, está repleta de peticiones varias al presidente de numerosos integrantes de la oligarquía oaxaqueña. Agradecemos a la Universidad Iberoamericana la posibilidad de utilizar aquí esta colección.

⁶ Véase BEZLEY, 1984, p. 294; RUIZ, 1980, p. 33. Que Porfirio Díaz haya dejado su estado en el olvido o que Oaxaca no participara en la modernización porfirista son ideas frecuentemente repetidas por falta de investigaciones serias. Recientemente se han abocado a este estudio CHASSEN y MARTÍNEZ, 1986; CHASSEN, 1986; MARTÍNEZ VÁZQUEZ, 1985.

⁷ NICOLAU D'OLWER, 1974, p. 1 134; GONZÁLEZ NAVARRO, 1956, páginas 8-9.

⁸ Véase CHASSEN y MARTÍNEZ, 1986; CHASSEN, 1986.

Félix Romero, Rosendo Pineda, etc. Los que resentían el sobrepeso de los oaxaqueños en la política nacional se quejaban del “privilegio oaxaqueño” que dominó a México de 1858 a 1911.⁹ Díaz acostumbraba mandar a sus paisanos a gobernar, a representarlo o a ser sus “*troubleshooters*” en otros estados, por lo que la importancia política de Oaxaca no debe ser desestimada en este periodo. Su estado nativo constituía la reserva de donde el presidente, con frecuencia, seleccionaba a sus más íntimos colaboradores; era una pieza clave de la política nacional mucho más allá de lo que su peso económico indicaría.

No nos debe sorprender, entonces, que lo que se inició como un conflicto local a principios de 1902, en el que se enfrentaban dos integrantes del sector militar (uno que encarnaba a los viejos militares forjados al calor de las batallas, y otro que representaba al nuevo tipo de militar profesional, egresado del Colegio Militar) adquiriera rápidamente proporciones de crisis al involucrar a personajes y fuerzas de significado nacional (por no hablar de miembros de la familia Díaz). El desenlace de esta crisis auguró lo que en pocos meses después se disputaría en el escenario nacional: la lucha por adquirir posiciones de fuerza entre los partidarios del general Bernardo Reyes y los científicos, dándole así a esta crisis una importancia que rebasó la problemática estatal.

Ahora bien, para lograr una mejor comprensión de esta coyuntura se la puede dividir en tres fases: la primera, de gestación de la crisis (enero a marzo); la segunda, de agudización y confrontación de fuerzas (abril a mayo); y la tercera, de resolución del conflicto (junio).

LA GESTACIÓN DE LA CRISIS

La primera crisis política del estado de Oaxaca en el siglo XX fue provocada por la decisión del general Martín González de buscar un tercer periodo de gobierno en las elecciones de julio de 1902. No era una tradición política en Oaxaca durante el

⁹ Cosío VILLEGAS, 1972, p. 445; BULNES, 1982, pp. 181-182.

porfiriato, como en otros estados de la República, la larga permanencia en el poder de un solo gobernador.

Martín González nació en la Villa de Ocotlán en 1832. Su origen humilde le valió que la sociedad oaxaqueña le pusiera el mote burlesco de Martín "caclito" (cacle se denominaba a un tipo de huarache rústico usado por los indígenas). El general González había ascendido socialmente por medio de la carrera militar, luchando en las guerras de la Reforma y de la intervención francesa y el Imperio. Fue íntimo amigo y compadre de Porfirio Díaz, de quien fue asistente, hasta llegar en 1884 a ocupar el puesto de Jefe del Estado Mayor Presidencial, y fue integrante del Congreso de la Unión en diversas ocasiones, ya fuera como diputado o senador de su estado natal o de otros estados.¹⁰

Respecto al arribo del general González a la gubernatura del estado existen dos versiones distintas. Por un lado, Ramón Prida planteó que, al concluir su periodo de gobierno el general Gregorio Chávez, un grupo de oaxaqueños fue a entrevistarse con Porfirio Díaz para expresarle su oposición a una posible reelección y proponerle la candidatura del senador Apolinar Castillo, también íntimo amigo y fiel partidario del presidente. Sin embargo, Díaz rechazó esa proposición y apoyó la nominación del general Martín González. Posteriormente comentó que había sido una verdadera lástima que los oaxaqueños hubieran propuesto la candidatura del senador Castillo, quien también era su candidato, pues lo habían llevado a rechazarla "para que no creyeran que aceptaba imposiciones".¹¹

Por otro lado, Francisco Bulnes afirmó que doña Carmelita, la esposa de Porfirio Díaz, estaba muy disgustada por el hecho de que el general González se llevaba de parranda a su esposo, que regresaba con unas copas encima. Molesta por esta situación, buscó la manera de sacar a Martín González del Distrito Federal y así apoyó su designación para la gubernatura de Oaxaca. El mismo Bulnes asentó que el general

¹⁰ FORTSON, 1986, pp. 166-169; ABR, *Los Gobernadores de Oaxaca, El general Martín González*; COSÍO VILLEGAS, 1972, p. 15.

¹¹ PRIDA, 1958, pp. 110-111.

González era muy afín a las cantinas y “vergeles de toda clase de parrandas”.¹² Aunque no se puede averiguar la versión correcta, en 1894 Martín González inició su gestión como gobernador del estado de Oaxaca.

No tardó González en ofender la sensibilidad de la aristocrática sociedad oaxaqueña, la cual de por sí se burlaba de su origen humilde. Cuentan que el general era una persona muy enamoradiza, razón por la cual tuvo múltiples dificultades por andar enamorando a las señoritas de la sociedad oaxaqueña, encontrándose en problemas cuando padres airados iban a reclamarle. También enamoraba a señoras casadas. El caso más notable fue el asedio que mantuvo sobre la esposa (hermosa mestiza istmeña) de Gustavo Stein, cónsul alemán en Oaxaca, que estuvo a punto de provocar un “conflicto internacional”.¹³

Pero más descontento causaron el despotismo y la arbitrariedad del general González. Se contaba que éste daba de fuetazos a las personas que al ir él por la calle “le mostraban la espalda en lugar de darle la cara y reverenciar su excelentísima persona”. También, dada su raigambre liberal anticlerical, le disgustaba profundamente que los fervientes católicos oaxaqueños se arrodillaran para dar paso al coche que conducía al “Santísimo Sacramento”, regañando a los fieles creyentes y llamándolos “serviles” y “mochitos”.¹⁴

Martín González tampoco toleraba la oposición. Un grupo de jóvenes oaxaqueños despertó su ira al publicar un periódico que denominaron *El Huarache*, en obvia referencia al conocido apodo del gobernador, y se ordenó el inmediato encarcelamiento de estos periodistas, amenazándolos con un castigo terrible: su incorporación al ejército para que los mandaran a pelear contra los yaquis o los mayas. Algunos de los redactores del periódico lograron huir, pero otros fueron apresados, teniendo que intervenir distinguidos miembros de la sociedad oaxaqueña, quienes realizaron una serie de gestiones para lograr su libertad.¹⁵

¹² BULNES, 1982, p. 308.

¹³ ROJAS, 1978, pp. 176-177.

¹⁴ “Del viejo Oaxaca. El Club de los Santos”, en *Ex-Alumnos* (30 sep. 1944).

¹⁵ FILIO, 1935, pp. 25-26.

Otras críticas hacían referencia a la escasa capacidad política de este gobernante. En 1896 ocurrió un gran levantamiento indígena en el estado, que sacudió a la sociedad oaxaqueña con el fantasma de la guerra de castas. Este levantamiento fue generado por una medida del general González, quien incrementó de manera desorbitada el impuesto sobre la propiedad rústica, afectando sobre todo a los sectores rurales del estado y causando una violenta respuesta que tuvo que ser brutalmente reprimida por el ejército.¹⁶

Otro factor por el cual criticaban a su gobierno eran sus frecuentes ausencias de Oaxaca. Se iba a México a pasar largas temporadas que, sumándolas, comprendieron unos 27 meses. Se afirma que el mismo Díaz lo mandaba llamar a la capital cuando recibía informes de que aumentaba el descontento en Oaxaca. Dada la falta de capacidad política de González, Porfirio Díaz tenía el cuidado de que se nombraran como secretario general de gobierno o como oficial mayor de su estado natal a personas de reconocida habilidad para estar al frente del gobierno cuando el general González estuviera ausente, o para orientarlo cuando estuviera presente.¹⁷ Así era como Porfirio Díaz solapaba los errores en el gobierno de su viejo camarada de armas.

No obstante las críticas al régimen gonzalista por arbitrario y autoritario, durante su periodo prosiguió el desarrollo económico del estado sobre todo en la minería y la agricultura. Ángel Taracena afirmó que su administración fue responsable de importantes obras públicas.¹⁸ Sin embargo, era obvia la falta de un gobernante con visión y con un proyecto claro para desarrollar las muchas riquezas existentes en el estado. El decreto que favoreció la inversión de capitales con exención de impuestos estatales no se estableció sino hasta 1901,¹⁹ al fin de su gestión. No nos debe sorprender que la clase dominante del estado quisiera tener una persona con una política econó-

¹⁶ "Graves disturbios en Juquila en 1896", en *El Imparcial*, Oaxaca (13 sep. 1956); ROJAS, 1978, pp. 168-174.

¹⁷ ITURRIBARRÍA, 1956, p. 248.

¹⁸ TARACENA, 1941, p. 197.

¹⁹ AGEO, Gobierno, Fomento, Peticiones y Concesiones, Centro, noviembre de 1901.

mica más enérgica para dirigir sus destinos.

Tampoco entre los sectores medios despertaba mucho entusiasmo el general Martín González, lo que está demostrado por la amplia participación de ellos en la oposición en la primavera de 1902. Diversos integrantes de ese movimiento eran egresados o estudiantes del prestigiado Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca y de la Escuela Normal. Su arbitrariedad como gobernante ya les había hartado. Es dudoso que la masa de campesinos indígenas tuviera gran interés en las pugnas políticas que se desarrollaban sobre todo en los centros urbanos del estado, pero seguramente recordaban las disposiciones fiscales de 1896 y la represión de los levantamientos por el gobierno.

No obstante, a principios de 1902 el general Martín González decidió buscar la reelección, seguramente confiado en que contaba con la anuencia y apoyo de su gran amigo Porfirio Díaz. A fines de febrero el general salió del escenario de la política local al solicitar una licencia ante el Congreso del Estado. Se nombró gobernador interino al licenciado Nicolás López Garrido, regente de la Corte de Justicia del Estado, quien tomó posesión del poder ejecutivo el día 27 de febrero. El gobernador había sido invitado a la inauguración de las obras del puerto de Veracruz, acto al cual asistieron las más prominentes figuras de la política nacional. Era el motivo aparente, porque en una comunicación cruzada entre el general González y el licenciado Francisco Belmar, oficial mayor del gobierno de Oaxaca, se comentó en un momento posterior que la razón real había sido la de no estar presente mientras se realizaban las combinaciones que culminarían en la reelección.²⁰

Poco tiempo después, en la primera semana de marzo, se constituyó el Club Democrático Electoral, que en sesión celebrada el 4 de marzo decidió lanzar la candidatura del general Martín González para el nuevo periodo de gobierno. Según el Club, la nominación fue recibida "con aplauso por toda la gente sensata de nuestro pueblo, que amanté del orden y del

²⁰ *PO* (26 feb. 1902); *Diario del Hogar* (5 abr. 1902); CPD, Telegramas, Leg. 61, Caja 2; 14 de marzo de 1902.

progreso, ve cifrado su porvenir en la continuación del actual orden de cosas".²¹

Los integrantes de la mesa directiva del Club Democrático Electoral eran fundamentalmente miembros de los cuadros político-administrativos del sistema local porfirista. Estaban presentes: José Antonio Álvarez, presidente; Carlos Castro, vicepresidente; Constantino Chapital, tesorero; José Inés Dávila, secretario; Rafael Bolaños Cacho, secretario; Miguel F. Calderón, secretario; y además Aurelio Valdivieso, Manuel María Mimiaga y Camacho, Rafael Hernández, Mariano Bonavides y Francisco Parada.²² La mayoría de estas personas provenían de la clase media alta de los profesionistas, pero la presencia de Mimiaga y Camacho, Bonavides y Castro denotó cierto apoyo de miembros de la oligarquía.

Una vez constituido este centro rector de la campaña en pro de la reelección, se empezaron a realizar rápidamente los trabajos correspondientes: constitución de clubes o juntas locales en todos los distritos del estado, publicación de un órgano periodístico, realización de mítines o manifestaciones y la elaboración de carteles de propaganda.²³ La maquinaria local porfirista se había puesto en marcha con el objetivo de que el general González se mantuviera en el palacio de gobierno. Las formalidades de la "democracia" porfirista no se podían eliminar, a pesar de que todo el país supiera quién era el "Gran Elector".

En esta ocasión, otros oaxaqueños planearon la manera de evitar la reelección del general González. En el periódico capitalino *La Patria* apareció una nota informando que desde enero se había reunido un grupo de prominentes políticos oaxaqueños en la capital de la República; entre ellos se mencionaron a Rosendo Pineda, Emilio Pimentel, Eutimio Cervantes, Constancio Peña Idiáquez, Apolinar Castillo y Emilio Rabasa (quien a pesar de ser chiapaneco había estudiado e iniciado su carrera política en Oaxaca). Se habían reunido con el propósito de encontrar cuál candidato apoyarían para gobernador del Estado, idóneamente uno de ellos. Pero cabe

²¹ *El Tiempo* (14 mar. 1902); *La Patria* (15 mar. 1902 y 1º abr. 1902).

²² FMBYC, *Miscelánea. Bibliografía, política y civismo*, Colocación III.

²³ *La Patria* (1º abr. 1902).

aclarar que *La Patria* estaba editado por Ireneo Paz, viejo luchador tuxtepecano, partidario fiel del general Martín González y muy crítico del grupo científico. Entonces, cuando el periódico declaró que el licenciado Rosendo Pineda había reivindicado para sí la gubernatura o, si esto no fuera posible, le correspondería al licenciado Emilio Pimentel,²⁴ no se puede negar que hubo mala intención del redactor. Lo importante aquí sería observar la fecha tan temprana en que científicos oaxaqueños como Pineda, Pimentel y Rabasa estaban buscando otro candidato y mencionaban como posibilidad a uno de los suyos.

Pero lo que surgió fue la candidatura de un personaje ideal para encabezar un movimiento de oposición a la reelección del general González: el ingeniero y mayor Félix Díaz, el "sobrino del tío". Este controvertido personaje fue hijo del general Félix Díaz, hermano de don Porfirio, gobernador del estado de Oaxaca de 1867 a 1871 y cuyo mandato se truncó por adherirse al Plan de la Noria, durante el cual murió trágicamente el 22 de enero de 1872, dejando huérfano a muy temprana edad a su hijo Félix. Éste nació en la ciudad de Oaxaca el 8 de febrero de 1868 y de hecho fue criado por su tío Porfirio, quien se encargó de su educación. En 1888 se graduó en el Colegio Militar con el título de ingeniero militar, y se dedicó por varios años al ejercicio de su profesión. Después pasó a formar parte del Estado Mayor del presidente, del que se le designó jefe interino el 4 de octubre de 1901. En diversas ocasiones fue diputado en la legislatura de Oaxaca y en el Congreso de la Unión.²⁵ Se casó con una dama de la alta sociedad veracruzana y representó a ese estado en el Congreso de la Unión. Su cercanía con la élite veracruzana lo colocó junto al íntimo amigo de su tío, el gobernador de ese estado, Teodoro Dehesa. Ambos, Dehesa y Félix Díaz, eran enemigos del grupo científico.²⁶

Cuando empezó a rumorearse la posibilidad de la candidatura de Félix Díaz, Porfirio Díaz recibió una carta de un doc-

²⁴ *La Patria* (15 ene. 1902).

²⁵ FORTSON, 1986, pp. 134-137, 174-175; LICEAGA, 1958, pp. 13-15; ABR, Los Gobernadores de Oaxaca, El general Félix Díaz.

²⁶ HENDERSON, 1981, pp. 4-5.

por del distrito de Juchitán con fecha del 9 de febrero, que intentaba sondear la actitud del presidente con respecto a esta alternativa. El doctor Butrón informaba al primer mandatario de la creciente popularidad que cobraba la candidatura de su sobrino. El cauteloso corresponsal le consultaba:

desearía saber si esto estuviera dentro de los límites de lo posible, si no vería Ud. mal los trabajos emprendidos para la mencionada elección, en este Distrito, bien seguro de que la menor indicación de Ud. en sentido contrario la aceptaría con la sumisión de todo buen ciudadano que sólo debe ver por la tranquilidad y engrandecimiento de su Patria.²⁷

El mismo día el presidente recibió otra comunicación del jefe político Juan Puerto, avisándole que el doctor Butrón andaba haciendo propaganda en favor de Félix Díaz entre los juchitecos. Puerto también se cuidaba cuando se trataba de personas de la misma familia del general Díaz. Escribió: “mas como el Oficial Mayor del Gobierno del Estado me dice que aún no hay nada definitivo respecto a quién sea el nuevo Gobernador me ha parecido proceder con alguna prudencia en este distrito, en dicha materia; pues mis principios y política no se reducen sino a la obediencia a Usted. . .”²⁸

Para marzo la popularidad de la candidatura de Félix Díaz crecía en varias regiones del estado y el presidente recibía comunicaciones sobre la movilización, por ejemplo, de felicistas en Tlaxiaco, en la Mixteca o los Valles Centrales de Tlaxiatac.²⁹ Las autoridades no sabían muy bien cómo responder a esta situación porque Porfirio Díaz no hacía ninguna declaración pública.

Pero en privado parecía que Díaz apoyaba todavía a González aun en contra de su sobrino. Cuando Fidencio Hernández, el caudillo de la Sierra Juárez, le pidió que permitiera que se desarrollara la campaña en paz, Díaz le respondió que el gobernador era el predilecto del pueblo. Henderson interpretó

²⁷ CPD, *Cartas*, Leg. 27, Caja 6. 9 de febrero de 1902.

²⁸ CPD, *Cartas*, Leg. 27, Caja 4. 9 de febrero de 1902.

²⁹ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 2. 11 de marzo y 22 de marzo de 1902.

esto como parte de la renuencia porfiriana hacia cualquier cambio político impuesto.³⁰

No obstante, el silencio público del presidente alentaba a los felicistas. En efecto, pensando que la nominación del ingeniero Félix Díaz sería bien vista por el presidente, se lanzó su candidatura el 25 de marzo de 1902, propuesta por un grupo de "independientes".³¹ Es interesante señalar que toda la argumentación de la proclama se centró en las grandes virtudes militares de su padre, "Campeón de la Independencia Mexicana" (contra los ejércitos napoleónicos), sin hacerse mención de los méritos del "modesto joven ingeniero y mayor militar Félix Díaz".³²

Los felicistas, sin contar con el apoyo de la maquinaria oficial, realizaron actividades de propaganda electoral similares a las que llevaron a cabo los gonzalistas. Se fundaron varios clubes en el estado, teniendo un carácter directivo informal dos constituidos en la ciudad de Oaxaca: el Club Democrático "Félix Díaz", cuyo presidente era el doctor Manuel Pereyra Mejía y tenía como secretario al licenciado Heliodoro Díaz Quintas; y el Club Popular "Félix Díaz", dirigido por los señores Marcial Salinas y Daniel Santibáñez.³³ La dirección de estos clubes estaba firmemente en manos de la clase media: los primeros dos personajes, jóvenes profesionistas egresados del Instituto de Ciencias y Artes, y los segundos, de los sectores artesanales.

Para preparar el terreno y llevar adelante la campaña felicista se había empezado a publicar desde principios de año un periódico desde la ciudad de Oaxaca, *El Estandarte*, redactado por un grupo de siete jóvenes profesionistas y un estudiante; los abogados Heliodoro Díaz Quintas, Gerardo Toledo y Severo W. Castillejos, y los médicos Manuel Pereyra Mejía, Ramón Pardo, Herminio Acevedo y Luis Flores Guerrá, así como el estudiante normalista Adolfo C. Gurrión. Este grupo, cuyos integrantes tendrían una importante participación en la vida política local, se inició en las lides políticas dirigiendo este

³⁰ Véase HENDERSON, 1981, p. 7.

³¹ FMByC, *Miscelánea*, Colocación III.

³² FMByC, *Miscelánea*, Colocación III.

³³ *La Patria* (3 abr. 1902); FMByC, *Miscelánea*, Colocación III.

movimiento felicista. Aunque, cabe aclarar, el felicismo en 1902 tiene una connotación diferente a la de los movimientos felicistas que surgieron en 1911, 1912-1913 o 1916-1917.

En la edición de *El Estandarte* del 19 de febrero de 1902 lanzaron un concurso, muy a la moda de la época, para constatar la popularidad de los posibles candidatos a la gubernatura. Cada número del periódico traía un cupón que el lector podía llenar con el nombre del candidato que encontraba más idóneo para el puesto y pasar a dejarlo en una caja en las oficinas del periódico. Éste fue dando los resultados parciales del cómputo hasta la edición del 26 de marzo, que publicó el cómputo final (convenientemente, la misma edición publicó la presentación formal de la candidatura de Félix Díaz). La votación final fue abrumadoramente felicista: 15 442 votos para Félix Díaz y 124 votos divididos entre 13 otros candidatos, entre ellos sólo 13 votos para el general Martín González.³⁴ Por un lado, no nos debe sorprender que sólo los felicistas se tomaran la molestia de ir a dejar sus cupones a las oficinas del periódico o mandarlos por correo. Pero por el otro, un total de 15 266 votos era un número sumamente elevado para la época y para un pequeño periódico de circulación limitada.

De hecho, la publicación de *El Estandarte* en general representó un enigma. Fue redactado por un grupo de jóvenes muy hábiles, pero de escasos recursos: ¿dónde consiguieron las fuentes para mantener la publicación regularmente por seis meses? Tres años después, cuando varios de ellos empezaron a publicar *El Bien Público*, el órgano liberal de oposición en el estado, los problemas de financiamiento y de imprenta fueron graves y constantes. En 1902 no hubo ningún problema semejante, lo que nos lleva a suponer el apoyo de un socio silencioso, que en Oaxaca no podía ser otro que la oligarquía.

Este periódico también cumplió otras tareas, como las de difundir el desarrollo de la campaña felicista en otros estados e informar a los oaxaqueños de lo que se opinaba en esas entidades. Por ejemplo, *El Observador* de Aguascalientes informaba a sus lectores de la popularidad de Félix Díaz en Oaxaca, precisamente basado en lo que decían las páginas de *El Estan-*

³⁴ *El Estandarte* (19 feb. 5 mar. y 26 mar. 1902).

darte, y lo mismo pasaba con *El Monitor* de Morelos y *El Dictamen Público* de Veracruz.³⁵ Así fue como se llegaron a conocer los pormenores de la campaña política en Oaxaca en los otros estados.

A pesar del entusiasmo de los felicistas, su campaña sufría de algunas fallas que eran denunciadas por sus adversarios. Se les cuestionaba que sus jefes directores no fueron “personas ni medianamente conocidas en el mundo de la política, no pudiendo prestar por tal motivo garantías positivas a la sociedad”. También se criticaron sus métodos de trabajo que eran un tanto dispersos por falta de dirección, pero sobre todo se les señaló que no hubieran expuesto un proyecto:

Qué es lo que de nuevo y mejor aparecerá a raíz del triunfo de su candidato, ni éste ha pronunciado palabra alguna que pudiera causar grata impresión en la sociedad sensata, para captarse su estimación, o para siquiera esperar más tarde echar profundas raíces en el corazón del pueblo.³⁶

En efecto, el ingeniero Díaz no había hecho ninguna declaración pública con respecto a su candidatura. Su silencio fue interpretado como anuencia por sus partidarios y como el de su tío, daba lugar a especulaciones a favor de ambos candidatos.

El movimiento felicista entonces siguió difundándose por las diferentes regiones del estado: ya el 20 de febrero hubo manifestaciones de apoyo en la Sierra Juárez, como fue la de Guelatao en el distrito de Ixtlán. La primera semana de marzo vio la fundación de clubes felicistas en Nochixtlán, en la Mixteca, y en San Bartolomé Ayautla, en la región de la Cañada. Prosiguió la organización de otros clubes felicistas en Tehuantepec y Tuxtepec, en Lachatao, Yolox e Ixtepeji, en la Sierra Juárez; en Magdalena Yodocono, en la Mixteca; en Zaachila, Jalatlaco y varios más en la ciudad de Oaxaca, en el distrito del Centro.³⁷ El felicismo tomaba auge en el estado.

³⁵ *El Estandarte* (5 abr. 1902 y 12 mayo 1902).

³⁶ *La Patria* (14 mayo 1902).

³⁷ *El Estandarte* (16 mar. 1902 y 23 mayo 1902); TARACENA, 1941, p. 198; ITURRIBARRÍA, 1955, pp. 249-250; véanse las fuentes de la nota 55.

La confusión surgió en diversas autoridades menores al ver enfrentadas a dos personas muy cercanas a Porfirio Díaz: un íntimo amigo y compadre, y un familiar cercano. La confusión se acrecentaba conforme pasaba el tiempo, y mientras el caudillo guardaba un hermetismo público al respecto. No obstante, la mayoría de los funcionarios del gobierno del estado apoyaron la candidatura del general Martín González con algunas excepciones, como fue la del estimado historiador Manuel Martínez Gracida que, estando en Tlaxiaco, se manifestaba felicista.³⁸

Un testigo de la época caracterizó los grupos sociales en pugna así:

El primero [Martín González] es proclamado con entusiasmo por distintos caballeros distinguidos, contándose entre ellos los señores Magistrados, los señores Diputados del Congreso y otros muchos empleados de nuestro Gobierno, así como por distintos clubs formados en la ciudad y en los Distritos; el segundo [Félix Díaz] es proclamado de igual manera por el Comercio, por la mayoría de los señores doctores de esta ciudad, por la mayoría de los estudiantes del Instituto de Ciencias, por los artesanos, por multitud de agrupaciones sociales, y en general por el pueblo...³⁹

Mientras la crisis se empezaba a gestar en el estado natal del presidente, la prensa nacional estuvo bastante callada al respecto. No se hacía gran mención del conflicto en Oaxaca; poco se comentaba en *El Imparcial*, que por lo general informaba en detalle sobre lo que pasaba en aquel estado, ni en *Diario del Hogar*, ni en *El País*. Sólo en *La Patria*, abiertamente gonzalista, y en *El Tiempo* había más noticias al respecto.

AGUDIZACIÓN Y CONFRONTACION DE FUERZAS

Realmente impresionaba el carácter popular de la creciente crisis: el pueblo entró animadamente a manifestar su apoyo en favor de su candidato, queriendo hacer uso de sus derechos “y

³⁸ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, C.2. 10 de marzo de 1902.

³⁹ *La Patria* (2 abr. 1902).

dar su voto espontáneo a la vez que racionado”. También sorprendía la gran actividad política que despertó la campaña electoral. Un observador no recordaba “haber presenciado manifestaciones públicas más solemnes y entusiastas”.⁴⁰ Esta efervescencia se constató en la formación de clubes electorales, las manifestaciones públicas y la propaganda en la prensa. Sin embargo, los partidarios del general González estaban mejor organizados y disfrutaron del apoyo de la maquinaria política estatal para llevar a cabo su obra, mientras que muchos de los partidarios del ingeniero Félix Díaz eran jóvenes de escasa experiencia política y grupos populares.

Hasta fines del mes de marzo e incluso en los primeros días de abril las actividades políticas se desarrollaron, por lo menos en la ciudad de Oaxaca, en un clima de mutuo respeto entre los integrantes de los distintos grupos en pugna. Con excepción de algunos incidentes menores, el gobierno había “procedido en este asunto con toda la cordura que requieren los principios democráticos”.⁴¹

Sin embargo, en abril las tensiones crecieron y la represión se empezó a sentir. Tal vez como presagio se propaló en la prensa nacional una información con respecto a la represión de una gran manifestación felicista que iban a realizar 4 000 indígenas de la Sierra de Ixtlán, la que había sido disuelta por el temor de que “degenerara en tumulto”. Esta nota falsa se publicó en los periódicos capitalinos *El País* y *El Popular*, pero fue desmentida por el periódico *Oaxaca*, y luego por *La Patria*.⁴²

La represión al felicismo se inició en la ciudad de Oaxaca el 6 de abril, bajo el marco del apurado regreso del general Martín González a Oaxaca después de su larga estancia en la capital de la República. El gobernador recibía frecuentes informes de la agudización del conflicto político y esto lo llevó a decidirse a cambiar la fecha de su regreso. Ya para el 19 de marzo se había comunicado con el doctor Aurelio Valdivieso, director del Instituto de Ciencias y Artes y también miembro de la mesa directiva del Club Democrático Electoral, que “para

⁴⁰ *La Patria* (2 abr. 10 mayo y 14 mayo 1902).

⁴¹ *La Patria* (4 abr. 1902).

⁴² *La Patria* (4 abr. 1902).

quitar dudas y abusos” había optado por regresar después de la semana santa en vez de en mayo o junio como originalmente había planeado. También se quejaba de que un estudiante había pegado y lastimado a su cochero, esperando que ya se hubiera “corregido al atrevido”.⁴³

Pero no sólo incidentes de este tipo, provocados por el aumento de la tensión política, lo obligaron a volver a Oaxaca, sino que también su ausencia propiciaba que personas indecisas se vieran tentadas a cambiar su lealtad. González lo expresó claramente en una comunicación dirigida al oficial mayor, licenciado Francisco Belmar:

Enterado de su telegrama de ayer. Pensaba permanecer aquí hasta el mes de junio próximo pero en vista de las vacilaciones que tienen personas que debían cooperar a la postulación que en mi favor se está haciendo, me he resuelto estar en esa para fines de este mes, haga saber esto al Sr. Gobernador Interino. Si acepté mi candidatura es porque fue acordada y no es cierto que presidente apoye candidatura Feliz (sic).⁴⁴

Ahora los gonzalistas tenían la firme creencia de que la reelección ya había sido acordada y contaba con la aprobación de Porfirio Díaz.

Después de haber sido objeto de entusiastas demostraciones de adhesión durante el trayecto, el 6 de abril el general Martín González fue recibido en las goteras de la ciudad de Oaxaca por prominentes personajes de la política. Asimismo se dieron cita los integrantes de un gran número de clubes del distrito del Centro y poblaciones circunvecinas para recibir a su candidato. Especial relevancia se dio a la participación de un numeroso grupo de indígenas de la Sierra Juárez, seguramente para contrarrestar la adhesión de algunos pueblos serranos al felicismo.⁴⁵

En la noche se realizó una serenata en el Jardín Juárez para festejar el arribo del señor gobernador. Pero llegaron también

⁴³ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 2. 19 de marzo de 1902.

⁴⁴ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 2. 19 de marzo de 1902.

⁴⁵ *La Patria* (9 abr. 1902); *El Imparcial* (8 abr. 1902); CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 3. 7 de abril de 1902.

un grupo de felicistas, quienes, para expresar su posición, “ostentaban en su pecho una insignia formada por un pequeño retrato del estimado joven ingeniero y un listoncito que llevaba la inscripción «Viva el Ingeniero Félix Díaz»”, y se reunieron en pequeños grupos que coreaban en voz alta el mismo lema. Esta situación, al parecer, resultó altamente ofensiva a los elementos policiacos, quienes realizaron la detención de los felicistas a pesar de sus protestas. Fueron consignados más de 60 individuos que pernoctaron en la comisaría.⁴⁶

Las protestas no se hicieron esperar. El 8 de abril un numeroso grupo de felicistas que había sido reprimido suscribió una indignada protesta por las detenciones que se hicieron, denunciando que “por más de veinticuatro horas se nos ha hecho sufrir en un inmundo calabozo de la Comisaría primera”. Porfirio Díaz recibió también varias comunicaciones en que se le informó de los hechos y se solicitó su intervención para que los detenidos obtuvieran su libertad.⁴⁷

Entonces, el presidente Díaz envió comunicaciones primero al secretario general del gobierno, licenciado Miguel Bolaños Cacho, y después al propio general Martín González, recomendándoles clemencia. Las órdenes de Porfirio Díaz fueron obedecidas en el acto, pero González se justificaba aclarando que no tenía conocimiento del caso ya que él no había tomado aún posesión del gobierno. Éste aún se encontraba en manos del gobernador interino, a quien ya le habían comunicado los deseos presidenciales. El licenciado Francisco Belmar, oficial mayor del gobierno, le envió un extenso informe señalando que la culpa la tenían los felicistas por su actitud ofensiva y provocadora.⁴⁸

Si bien en esta ocasión la circunstancia de no estar todavía al frente del gobierno atenuó en algún grado la responsabilidad de Martín González en la represión de los felicistas, no ocurrió lo mismo el 18 de mayo, en que nuevamente los felicistas fueron reprimidos al realizar un acto conmemorativo

⁴⁶ *La Patria* (11 abr. 1902).

⁴⁷ FMByC, *Miscelánea*, Colocación III; CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 3. 6 de abril y 8 de abril de 1902.

⁴⁸ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 3. Los tres telegramas son del 7 de abril de 1902.

del natalicio del general Félix Díaz. Dicho acto fue organizado por el Club Popular Félix Díaz, y tuvo lugar en el panteón municipal número uno. El presidente del mencionado club realizó los trámites necesarios ante la presidencia municipal de la ciudad de Oaxaca para lograr los permisos necesarios que autorizaran su realización. El licenciado Constantino Chapital, presidente municipal y diputado, puso varias trabas, ya que para conceder el permiso exigió la entrega de antemano del texto del discurso que iba a pronunciar el señor Severo W. Castillejos. Como esa condición no se pudo cumplir por encontrarse dicho texto todavía en borrador, Chapital tuvo que conceder la licencia solicitada.⁴⁹

El homenaje al “mártir de Pochutla” se inició en la tarde del día 18 de mayo, y fue empañado solamente por la actitud impaciente de Chapital, quien deseaba que el acto se realizara lo más ordenadamente posible. Pero la asistencia de gran cantidad de personas impedía que éste se llevara a cabo con la rapidez que él deseaba. Antes de iniciarse el acto, Chapital llamó al presidente del Club Popular Félix Díaz para comunicarle “que si los asistentes prorrumpan en aclamaciones mandaría disolver la reunión”; después trató de amedrentar a la concurrencia, amenazándola con hacer uso de la fuerza policiaca que llevaba.⁵⁰

Finalmente dio comienzo el acto. Pero el orador aprovechó el momento (como Chapital había sospechado) para hacer campaña a favor de Félix Díaz hijo. Castillejos cerró su discurso así:

El General Félix Díaz ha dejado un hijo y los oaxaqueños ven en ese hijo la reencarnación del alma de su padre. Ese hijo es el llamado por ley natural a sostener el prestigio y a acrecentar la gloria del excelso patricio, ya que es el heredero de su sangre. El heredero de su nombre y el heredero de sus virtudes.

Y cuando el descendiente del gran Félix Díaz, por la voluntad soberana de sus conciudadanos se ponga al frente de los destinos del Estado, los manes del Gran Oaxaqueño bendecirán a su

⁴⁹ FMBYC, *Miscelánea*, Colocación III.

⁵⁰ FMBYC, *Miscelánea*, Colocación III.

pueblo desde las excelsitudes de la inmortalidad.⁵¹

Cuando “los concurrentes entusiasmados por el fuego del orador prorrumpieron en aplausos y vivas a la memoria del señor general Félix Díaz”, la violación de su orden provocó la inmediata reacción de Chapital, quien ordenó suspender la ceremonia y mandó aprehender a los que intentaban protestar. Se afirmó que a pesar de la actitud provocadora del presidente municipal, los asistentes conservaron la calma, disolviendo la reunión.⁵²

Esta nueva represión a los felicistas provocó las consabidas protestas. El 19 de mayo salió a la luz pública un Manifiesto de Protesta, suscrito por la mesa directiva del mencionado club, denunciando la represión. También se dirigieron mensajes al general Porfirio Díaz para que interviniera en la liberación de los detenidos. Al mismo tiempo, como contrapartida, las autoridades enviaban comunicaciones en las que pretendían justificar su actuación. A diferencia de los acontecimientos del 6 de abril, esta vez los sucesos no trascendieron a la prensa nacional.⁵³

El mismo 18 de mayo ocurrió otro acto represivo. El sastre Salvador Vargas, que tenía su taller en las cercanías del Palacio de Gobierno, había colocado en su establecimiento, en un lugar visible, un retrato del general Félix Díaz. Esta descarada manifestación de fe felicista provocó la ira del general Martín González, quien lo mandó aprehender, amenazándolo con incorporarlo al ejército y mandarlo a Quintana Roo. Sus afligidas hermanas mandaron angustiados mensajes a Porfirio Díaz y a su esposa doña Carmen Romero Rubio de Díaz, denunciando la arbitrariedad del gobernador y señalando que su hermano era su único sostén y que su detención las había dejado en total desamparo.⁵⁴

Tampoco se circunscribía la creciente represión a la ciudad

⁵¹ *El Estandarte* (23 mayo 1902).

⁵² FMByC, *Miscelánea*, Colocación III.

⁵³ FMByC, *Miscelánea*, Colocación III; CPD, *Telegramas*, Leg. 61 C. 3. Varias comunicaciones con fecha 19 de mayo.

⁵⁴ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 3. 18 de mayo y 19 de mayo de 1902.

de Oaxaca. Una gran cantidad de denuncias sobre actos cometidos en contra de los partidarios del mayor Félix Díaz le llegaban a Porfirio Díaz; la mayoría de ellos acusaba a los jefes políticos de ser los agentes de la represión, o por lo menos, de tolerarla.

Algunos ejemplos pueden ilustrar lo que pasaba: la adhesión de un grupo de vecinos de Ixtepeji, comunidad del distrito de Ixtlán, a la candidatura de Félix Díaz y la aprehensión de su líder José Ruiz Jiménez realizada por órdenes del jefe político del Centro, ocurrida a fines de marzo; las protestas de los vecinos de Juxtlahuaca, quienes desde fines de abril acusaron al jefe político, Onésimo González, de hostigar a las personas que no habían apoyado la candidatura de Martín González, que culminó con el asesinato del comerciante español Juan Acevedo, ocurrida el primer día de mayo; la represión del octogenario comerciante Manuel María Cortés, quien a pesar de su avanzada edad fue apresado por órdenes del jefe político de Tlacolula, Andrés Ruiz, a raíz de un incidente suscitado por la fijación de propaganda impresa; las agresiones de que fueron objeto los felicistas en Jamiltepec, encabezadas por el juez de primera instancia y el presidente municipal, que asesinaron a Víctor Baños y golpearon a otras personas, amén de amenazarlas de muerte. Todos estos hechos ocurrieron a fines de mayo, y fueron denunciados por Manuel Iglesias, quien señaló que el jefe político no actuaba de acuerdo con su deber debido a que era en algún grado cómplice de los responsables.⁵⁵

Debido al auge del movimiento felicista en Oaxaca, el periódico capitalino *La Patria* inició una campaña a partir del 9 de abril para dar a conocer las grandes virtudes y logros de la administración gonzalista. Dio cuenta de la supuesta situación favorable de la instrucción pública, de la construcción de obras públicas, del desarrollo de la minería y del "estado bonancible de la hacienda pública". Los artículos siguieron en esta vena hasta principios de mayo.⁵⁶

Fue en la prensa local donde mejor se expresó la pugna

⁵⁵ CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Cajas 2, 3 y 4. Diversos telegramas fechados entre el 22 de marzo y el 26 de mayo de 1902.

⁵⁶ *La Patria* (9 abr., 10 abr., 26 abr. y 7 mayo 1902).

electoral, pero desgraciadamente no se ha podido localizarla, y sólo hemos encontrado referencias al respecto. Sabemos que el Club Democrático Electoral, el más importante club gonzalista, publicaba un *Boletín*. Otro periódico gonzalista, bastante criticado por amarillista, fue *La Linterna de Diógenes*, cuyos ofensivos artículos provocaron la protesta pública de diversas personas que lanzaron manifiestos para denunciarlo. Ernesto Iñarritu publicó otro periódico gonzalista denominado *El Defensor del Pueblo*, cuya publicación se inició tardíamente. De los felicistas solamente encontramos el periódico *El Estandarte*, pero tenemos noticia de la existencia de otro órgano llamado *El Vigilante*, editado por el licenciado Francisco Carranza.⁵⁷

La represión a los simpatizantes de Félix Díaz por parte de los enardecidos gonzalistas culminó en un agravio que fue repudiado por la sociedad oaxaqueña. Ocurrió que el 6 de abril se realizó “una honesta fiesta campestre” a la que asistieron señoras y señoritas de la alta sociedad oaxaqueña y en la que, al parecer, se expresaron simpatías por la candidatura de Félix Díaz. Este evento social fue objeto de mofa y escarnio por el periódico gonzalista *La Linterna de Diógenes*, lastimando la sensibilidad femenina y provocando la ira de los parientes y amigos “de las respetables y honorables señoritas”. Se suscribió una protesta pública, con fecha del 31 de mayo, en la que figuraban prominentes integrantes de la oligarquía oaxaqueña. Se afirmó que el ataque de los gonzalistas a la oligarquía fue una de las razones que decidieron a Porfirio Díaz a retirar su apoyo a Martín González y exigirle que retirara su candidatura.⁵⁸

Para fines de mayo, la crisis estaba en su punto más álgido; la efervescencia política había conducido a la violencia y a la represión. La pasión política había llegado incluso a manifestarse en el seno de los hogares, “al grado que hubo familias en las que padre e hijo eran de opiniones contrarias”,⁵⁹ afectando profundamente a la gran familia oaxaqueña.

Había llegado el momento de que “El Gran Elector” solu-

⁵⁷ FMBYC, *Miscelánea*, Colocación III; *La Patria* (7 jun. y 4 jun. 1902); FILIO, 1935, p. 129; *El Estandarte* (12 abr. 1902).

⁵⁸ FMBYC, *Miscelánea*, Colocación III; BRIOSO y CANDIANI, 1943, páginas 73-74.

⁵⁹ *La Patria* (11 jun. 1902).

cionara de alguna manera esta espinosa situación que enfrentaba a los miembros de su propia familia. Porfirio Díaz se encontraba entre la espada y la pared: su lealtad al viejo soldado tuxtepecano que le había servido por largos años y su afecto al joven sobrino, hijo del hermano sacrificado por haberlo apoyado. Sin embargo, a escasas semanas de la realización de elecciones, una solución ya era urgente.

LA SOLUCIÓN

El 4 de junio apareció en la prensa la renuncia del ingeniero Félix Díaz a su candidatura. El día siguiente salió la del general Martín González. Entonces se postuló la candidatura del licenciado Emilio Pimentel.⁶⁰

La renuncia del mayor Díaz fue muy breve. Trató de disculparse públicamente por el hecho de no haber tomado una posición firme y decidida respecto a su postulación. El argumento que presentó era que los “trabajos eran incipientes”, por lo que no creyó necesario ni oportuno declarar sus “temores de insuficiencia” y romper su “silencio temporal”. Sin embargo, ahora tenía que cumplir con sus compromisos como militar y desempeñar una comisión en el extranjero. Como mal disimulado castigo por haberse metido en política, tal vez sin la anuencia de su tío, el ahora teniente coronel pasaría un año y medio de exilio político en Chile como *attaché* militar.⁶¹

Probablemente fue en los últimos días de mayo que Porfirio Díaz decidió escoger el tercero en discordia para solucionar a la crisis oaxaqueña. Envío un telegrama “A Martín” en clave, pidiendo que mandara a Bolaños Cacho (el joven secretario general del despacho) a México para recibir un mensaje “muy importante” que no podía transmitir por telegrama. Se trataba de la renuncia de González a su candidatura. Según Bolaños Cacho, el general González estaba muy afectado por esta decisión; se negó a presentar la renuncia en Oaxaca (co-

⁶⁰ *El Imparcial* (7 jun., 8 jun. y 9 jun. 1902); *La Patria* (8 jun. y 11 jun. 1902).

⁶¹ *El Imparcial* (9 jun. y 15 ago. 1902); *La Patria* (11 jun. 1902); FMBByC, *Miscelánea*, Colocación III.

mo el presidente sugería) e insistió en trasladarse a México y mandarla desde la capital. Además, muy sentido, González se negó a seguir como gobernador del estado hasta el fin de su periodo en noviembre, como Díaz le pedía, y solicitó licencia, sugiriendo que Bolaños Cacho fuera nombrado gobernador interino. Díaz accedió a los deseos de su compadre.⁶²

El texto de la renuncia de Martín González revelaba su resentimiento por causa del desenlace dado a la crisis. Era tres veces más largo que la renuncia de Félix Díaz y hacía varias referencias a su vocación de servicio a su estado natal:

... me ha bastado para retirar toda voluntad a mi nueva exaltación al gobierno, la manifestación en contrario de mi candidatura de algunas agrupaciones que ejercitando un derecho, si bien no condensan la opinión general, sí implica la falta de un acuerdo unánime en pro de mi elección y envuelve una protesta que, por más aislada que sea, estoy muy lejos de desatender supuesto mi propósito de no gobernar sino con todo el pueblo oaxaqueño.⁶³

El general González solicitó una licencia ante el congreso local, cuya Comisión Permanente le concedió el permiso con fecha 5 de junio, día en que González, salió de la ciudad con rumbo a la capital. Nombraron como gobernador interino constitucional al licenciado Miguel Bolaños Cacho. Díaz había encargado a Bolaños Cacho, cuando había ido a México el 31 de mayo, llevar a cabo la transición y preparar el terreno para la elección del licenciado Pimentel.⁶⁴

La selección de Pimentel provocó una fuerte crítica por parte del conocido periódico opositor *Diario del Hogar*, dirigido por el infatigable Filomeno Mata. Éste señaló: “Cunde la alarma entre los creyentes de buena fe en las ideas liberales, al ver con cuánta facilidad se usurpan las decisiones electivas de los pueblos”. Después de comentar brevemente el conflicto político suscitado por la coyuntura electoral en Oaxaca, decla-

⁶² CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 3. 31 de mayo de 1902; Caja 4. Varios telegramas con fecha 4 de junio.

⁶³ *El Imparcial* (9 jun. 1902).

⁶⁴ *El Imparcial* (8 jun. 1902); *La Patria* (11 jun. 1902); CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 4. 5 jun., 6 jun. y 6 jul. 1902.

ró que cuando el “gran dispensador de cargos y prebendas” puso los ojos en el licenciado Emilio Pimentel, la prensa oficiosa se olvidó inmediatamente de Martín González y Félix Díaz, dedicándose a ensalzar a Pimentel, quien de la noche a la mañana “resultó candidato popularísimo al gobierno del estado”.⁶⁵

En efecto, una vez conocida la decisión del “Gran Elector” y a pesar de que Pimentel tenía una escasa presencia en Oaxaca, fue apoyado entusiastamente por la oligarquía, que hasta este momento se había mantenido a la expectativa y que sólo había manifestado su protesta en contra de *La Linterna de Diógenes*. Se constituyó el Club Unión y Paz, en el que curiosamente encontramos como integrantes a una buena parte de los que suscribieron dicha protesta. Por su parte, los funcionarios gonzalistas que integraban el Club Democrático Electoral en un principio se resistieron a apoyar a Pimentel ya que no querían hacer el ridículo, pero fueron rápidamente convencidos por Bolaños Cacho para que dieran su apoyo.⁶⁶

Quienes no quedaron satisfechos con la designación de Pimentel fueron los jóvenes profesionistas que publicaban *El Estandarte*. Ante la derrota de Félix Díaz acordaron suspender la publicación del periódico, dando las gracias “Al valiente pueblo oaxaqueño por la eficacia y dignidad con que secundó el patriótico llamamiento que le hicimos”, replegándose del escenario político.⁶⁷ Una vez cubiertas las formalidades de las elecciones de julio el licenciado Pimentel tomó posesión del gobierno del estado el primero de diciembre de 1902.

CONCLUSIONES

El significado histórico de esta coyuntura crítica en la política oaxaqueña radica básicamente en el surgimiento de un nuevo

⁶⁵ *Diario del Hogar* (17 jun. 1902).

⁶⁶ Véase nota 58; CPD, *Telegramas*, Leg. 61, Caja 4. 6 de junio y dos comunicaciones con fecha 7 de junio; *La Unión* (14 jun. 1902).

⁶⁷ Realizaron esto por medio de la publicación de un “suelto” del periódico *El Estandarte*, dirigido “A los pueblos del Estado” y suscrito por los integrantes de la redacción con fecha 7 de junio de 1902.

actor en el escenario político local: la clase media. De ahora en adelante la encontraremos participando activamente, tanto en las siguientes coyunturas electorales como en otros momentos en los que intervendrá como una fuerza política importante. Lo novedoso consistió también en su forma de hacer política, empleando la agitación y la movilización en alianza con los sectores populares. Además, la experiencia adquirida en este proceso por el núcleo dirigente, un grupo de jóvenes profesionistas, llevaría a los que no fueron asimilados por el sistema a constituirse en el germen del movimiento opositor.

Las consecuencias que tuvo la solución de la crisis ayudan a comprender la frágil situación de la clase media en el juego político porfirista. Si bien el haber impedido la reelección del general Martín González fue un triunfo, el hecho de no haber logrado imponer a su candidato hizo que se convirtiera en una victoria pírrica. El acceso al poder de Emilio Pimentel no les dio grandes beneficios, al menos en un corto plazo, ya que fueron desplazados y marginados al implantarse una forma mucho más elitista y oligárquica de hacer política. En dos o tres años el régimen pimentelista neutralizó a algunos de los líderes del movimiento felicista, pero la mayoría sería el núcleo de la oposición liberal en el estado.

El análisis de la actuación de las diferentes clases y grupos sociales que intervinieron en el conflicto no puede dejar de lado la aparente pasividad de la oligarquía oaxaqueña. Totalmente subordinada a Porfirio Díaz, a quien no osaba enfrentar, sólo manifestaba su desacuerdo o descontento no apoyando la reelección de Martín González. Se puede contrastar esta actitud con la agresividad y empuje de otras oligarquías regionales como en San Luis Potosí, por ejemplo, que en un cierto momento logró imponer a un representante local de sus intereses al frente de los destinos del estado, intento que nunca ocurrió en Oaxaca.

Tal vez más cercana al presidente que cualquier otra oligarquía estatal, la élite oaxaqueña reconoció desde el principio lo delicado del conflicto político que se desarrollaba en el estado en 1902, conflicto que enfrentó a un íntimo amigo y compadre de Díaz, como era González, con el propio sobrino que Díaz había criado. La crisis política oaxaqueña aparecía como un

pleito familiar en que el padre guardaba silencio y no manifestaba su voluntad. Evidentemente, Díaz quería observar cómo se desarrollaban los acontecimientos, pero cuando González imprudentemente inició la represión de manifestaciones en favor del sobrino, más la del 18 de mayo en memoria del fallecido hermano del presidente, y a todo esto se sumó la protesta de la oligarquía en defensa de sus mujeres, ya no fue posible sostener a González como candidato.

Por eso, la crisis de 1902 también nos muestra claramente los conflictos y pugnas que traía consigo el proceso de renovación de los cuadros político-administrativos que se había iniciado desde fines del siglo pasado en el sistema político porfirista. Esta renovación ocurría no sólo en el sector militar, como lo mostró el enfrentamiento entre Martín González y Félix Díaz, sino que también se daba entre civiles y militares, como lo ejemplificó la llegada al poder del licenciado Emilio Pimentel, que representaba a una nueva generación de "tecnócratas".

La crisis de 1902 también debe verse dentro del proceso de consolidación de los científicos como un grupo político que ambicionaba lograr la hegemonía política. El momento histórico en el cual ocurrió esta coyuntura se encontraba precedido por un golpe a las aspiraciones de los científicos de obtener el poder ejecutivo, que recibieron cuando el estudio jurídico del ministro de justicia Joaquín Baranda demostró la imposibilidad de Limantour de ser presidente, por tener padre francés. Limantour se vengó forzando a Baranda a renunciar a su puesto en el gabinete en 1901.

El fortalecimiento del grupo científico se realizó mediante la unificación de los que sentían amenazados sus intereses, así, se conformó una corriente anticientífica cuyo líder más conocido era el general Bernardo Reyes; entre los civiles destacaba el gobernador de Veracruz, Teodoro Dehesa, íntimo amigo de Porfirio Díaz. El fracaso de poner a Félix Díaz en el palacio de gobierno de Oaxaca y la imposición del destacado científico Pimentel tuvo considerable relevancia, tomando en cuenta la importancia política de Oaxaca en ese momento. Poco tiempo después en la escena nacional se vivió un enfrentamiento álgido entre científicos y reyistas, que culminó en la

renuncia del general Reyes a su puesto en el gabinete en diciembre de 1902. Para 1903 el grupo científico logró poner a un allegado, Enrique Creel, a la cabeza de otro estado clave, Chihuahua, y al año siguiente lograron el nombramiento de Ramón Corral como vicepresidente de la República.

En estos primeros años del siglo el avance del grupo científico era impresionante. Se podría preguntar si este grupo desempeñó un papel en la crisis aquí analizada, considerando que ellos se habían reunido desde enero y para plantear la posibilidad de impulsar la candidatura de Pimentel. Pensamos sencillamente que fueron hábiles para estar en el lugar correcto en el momento correcto. Viendo que Díaz ya no podía sostener a González como candidato y sabiendo cómo el presidente odiaba las imposiciones, le sugirieron un tercero en discordia. Tal vez fue Limantour o más probablemente el juichiteco Rosendo Pineda quien sugirió al presidente un personaje idóneo, el licenciado Emilio Pimentel, para resolver la crisis política oaxaqueña. La apacible oligarquía despertó repentinamente y se movilizó en masa en favor de la candidatura de Pimentel y con entusiasmo apoyó al que consideraba un hombre digno para capitanear el estado.

No obstante, el arribo al poder de Pimentel introdujo a Oaxaca en la pugna a nivel nacional que ocurrió entre los científicos y los anticientíficos. Cabe señalar que, hasta donde sabemos, este conflicto no había tenido en Oaxaca ningún antecedente antes de 1902. La elección de un renombrado científico como gobernador del estado, con su consiguiente política elitista y tecnocrática, encantó a la oligarquía pero enajenó y marginó a los sectores medios. Con el desenlace de la crisis de 1902 el remedio resultó peor que la enfermedad; la clase media movilizada en aras de mayor participación política terminó más frustrada que nunca. En adelante, una de las características más sobresalientes de la oposición liberal en Oaxaca sería su virulento anticientificismo.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- ABR Archivo Personal de Basilio Rojas.
AGEO Archivo General del Estado de Oaxaca.

- CPD Colección Porfirio Díaz.
 FMBByC Fondo Manuel Brioso y Candiani.
 PO *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca.*
- AGUILAR CAMÍN, Héctor
 1979 *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana.* México, Siglo XXI Editores.
- BEEZLEY, William H.
 1984 "Conclusion: Opportunities for Further Regional Study" en Thomas Benjamin and William MacNellie (comps.), *Other Mexicos. Essays on Regional Mexican History 1876-1911.* Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 275-299.
- BRIOSÓ Y CANDIANI, Manuel
 1943 *La evolución del pueblo oaxaqueño.* Vol. IV, México. [s.e.]
- BULNES, Francisco
 1982 *El verdadero Díaz y la Revolución.* México, Ediciones Coma.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel
 1972 *El Porfiriato, vida política interior, segunda parte, en Historia Moderna de México.* México, Editorial Hermes.
- CHASSEN, Francie R.
 1986 *Oaxaca: del Porfiriato a la Revolución. 1902-1911.* Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHASSEN, Francie R. y Héctor G. MARTÍNEZ
 1986 "El desarrollo económico de Oaxaca a finales del porfiriato", en *La Revista Mexicana de Sociología*, XLVII:1 (ene.-mar.), pp. 285-305.
- FILIO, Carlos
 1935 *Estampas oaxaqueñas.* Oaxaca. [s.e.]
- FORTSON, James R. (coord.)
 1986 *Los gobernantes de Oaxaca (1823-1985).* México, James R. Fortson y Cía.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés
 1956 *Estadísticas sociales del porfiriato. 1877-1910.* México, Talleres Gráficos de la Nación.

HENDERSON, Peter V.N.

- 1981 *Felix Diaz, the Porfirians and the Mexican Revolution*. Lincoln, University of Nebraska Press.

ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando

- 1955 *Oaxaca en la historia. De la época precolombina a los tiempos actuales*. México, Editorial Stylo.
- 1956 *Historia de Oaxaca. De la restauración de la república y las revueltas de la Noria y Tuxtepec, 1867-1877*. Tomo IV, Oaxaca, Publicaciones del Gobierno del Estado de Oaxaca.

LANGSTON, William Stanley

- 1984 "Coahuila: Centralization against State Autonomy", en Thomas Benjamin and William MacNellie (comps.), *Other Mexicos. Essays on Regional Mexican History 1876-1911*. Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 51-76.

LICEAGA, Luis

- 1958 *Félix Díaz*. México, Editorial Jus.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Víctor Raúl (coord.)

- 1985 *La Revolución en Oaxaca. 1900-1930*. México, Instituto de Administración Pública de Oaxaca.

NICOLAU D'OLWER, Luis

- 1974 "Las inversiones extranjeras", en *El Porfiriato, vida económica*, vol. n, en *Historia Moderna de México*. México, Editorial Hermes, pp. 973-1185.

PRIDA, Ramón

- 1958 *De la dictadura a la anarquía*. México, Ediciones Botas.

ROJAS, Basilio

- 1978 *Epístolas del Gringo Blas al Cubano José*. México. [s.e.]

RUIZ, Ramón Eduardo

- 1980 *Mexico: The Great Rebellion*. Nueva York, Norton.

TARACENA, Ángel

- 1941 *Apuntes históricos de Oaxaca (desde los tiempos precortesianos hasta la época actual)*. Oaxaca, Imprenta del Estado.

WASSERMAN, Mark

- 1973 "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua du-

rante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, xxii:3[87] (ene.-mar.), pp. 279-319.

- 1984 *Capitalists, Caciques and Revolution The Native Elite and Foreign Enterprise in Chihuahua, Mexico 1854-1911*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Diario del Hogar
El Estandarte
Ex-Alumnos
El Imparcial
El Imparcial, Oaxaca
Oaxaca en México
La Patria
El Tiempo
La Unión